EL MUNICIPIO

PUBLICACION MUNICIPAL

NUEVA ERA.

Número suelto 5 centavos

No se admite suscripciones

AÑO XVIII

Quito, setiembre 30 de 1902.

NUM 168

SUMARIO

ACTAS DEL CONCEJO.

- 1 De la sesión del 30 de junio de 1902.
- 2 De la sesión del 4 de julio de 1902.
- 3 De la sesión del 28 de julio de 1902.
- 4 De la sesión del 14 de agosto de 1902.
- 5 Licitación para las obras de canalización de la ciudad de Quito, servicio de agua potable a domicilio y su correspondiente desagüe.

ACTAS MUNICIPALES.

I

Ultima sesión ordinaria del 30 de junio de 1902.

Abierta con la asistencia de los Sres. Presidente, Almeida, Larrea, Ortiz, Reyes, Vivanco, Tesorero, Procurador, Médico de Higiene é Inspector de Aguas, se aprobó, previa lectura, el acta de la sesión anterior.

Lo fué también el siguiente informe:

"Sr. Presidente:—El proyecto del Sr. Director de la Escuela de Clases para festejar el próximo 10 de agosto es, en concepto de vuestra Comisión, muy aceptable; pues la idea, sin ser nueva en el fondo, tiene mucho de nueva en cuanto á la forma, al modo de realizarla. Por otra parte, nuestro pueblo ha manifestado siempre gusto por las carreras de caballos, y no se puede poner en duda, que las propuestas por el Mayor Cabrera serían de agrado general. Cuanto á los gastos que el proyecto demanda, para evitar dificultades, lo que debería hacerse sería señalar la cantidad de 300 \$ de lo señalado para los festejos de dicha fiesta, y la cantidad que produzcan los arrendamientos de sitios en el Egido pa-

ra las cantinas y demás ventas, en los días 9, 10 y 11. El Comité que se nombra, debe entender en los gastos y dirección de la obra ú obras necesarias para formar la pista. Todo lo dicho es, salvo el ilustrado parecer del Concejo.—Quito, junio 30 de 1902.—Daniel Burbano de Lara.—Vidal Ortiz".

En consecuencia, se nombró para vocales del Comité á los Sres. Dr. Ednardo I. Bueno, por parte del Club Pielincha; Mayor Luis Cabrera, Capitán Ernesto Medina, Carlos Alvarez, por parte del Club Ecuador; Enrique B. Fierro, Manuel Bonifaz, Adolfo Carrión é Ignacio Salvador, como particulares; y el Dr. Luis Vivanco en representación del Municipio.

El Sr. Dr. Reyes dijo: No he hecho oposición alguna al proyecto que acaba de aprobarse; pero sí pido que conste mi opinión de que el gasto empleado en el expresado festejo del 10 de agosto, se hubiese más bien adjudicado en provecho de una Casa de Beneficencia.

Pasó á la Comisión de Peticiones la solicitud del Sr. Luis Z. Rañón, quien pide se le franquee la Imprenta Municipal para la publicación de su periódico "El Deágoras".

Luego, se leyó el siguiente informe y proyecto de Ordenanza, el cual pasó á 2ª discusión y al estudio de la Comisión de Salubridad. En cuanto al informe, se aprobó en todas sus partes.

"Quito, junio 16 de 1902.—Sr. Presidente del M. I. Concejo Municipal.

Señor:—Habiéndose clausurado las sesiones del Cuerpo de Salubridad, diríjome al I. Concejo para, en cumplimiento de mi deber, manifestarle é insistir sobre las necesidades que desde el punto de Higiene, reclama nuestra población.

No es desconocido para nadie la frecuencia, en el día, de afecciones gastro-intestinales, hepáticas y túbiculosas; en tal grado, que llaman la atención del menos observador. Justo es, por tanto, nos preocupemos de buscar su causa, y de excogitar las medidas conducentes a remediar tal mal.

Entre las múltiples causas determinantes de las afecciones gastro-intestinales y hepáticas, tendríamos bajo el punto de vista de la Higiene pública, el uso de alimentos averiados, aguas de mala calidad, condiciones especiales de la zona en que habitamos &: y para la tuberculosis, la inmigración de personas del litoral, que, en sus esputos, nos la transmiten;

Analisemos tales causas, y busquemos los medios apropiados a combatir las, á título de medida profiláctica que incumbe á la Higiene pública.

Toda sustancia alimenticia, sea sólida ó líquida, alterada, adulterada sofisticada ó mal elaborada, pierde sus propiedades nutritivas, y en vez de llenar su papel biológico, se constituye en causa determinante de desórdenes digestivos. Así, la carne afectada de enfermedades sépticas, contagiosas, ó parasitarias; las harinas alteradas en su composición, sea por el empleo de un trigo ya afectado, por haber sido invadido por insectos ó hongos, ó por procedimientos defectuosos en su molienda ó conservación; el pan crudo y mal elaborado; los patatas tiernas, ó pasadas en su madurez y conteniendo solanina &: toda esta clase de alimentos, repito, en vez de nutritivos, serán dañinos; estas ingeridos darán lugar á afecciones gastro-intestinales que descuidadas, pueden á su vez dar origen á enfermedades hepáticas.

El I. Concejo respecto de éstas, se ha preocupado en lo que debía; formó un Laboratorio para su análisis, que, pequeño é incipiente, no presta aún los servicios que está llamado á dar; pero que una vez concluido, funcionará con la actividad debida y llenará las aspiraciones del público. No obstante, tampoco es corta la cantidad de sustancias alimenticias que, por dañadas ó adulteradas, han sido decomisadas, según consta en las actas de la Comisaría Municipal 2^a.

Pero, entre las sustancias nutritivas que acabo de enumerar, hay una para la que no basta el Laboratorio, y que, aunque forma la base de los demás, el factor principal de la alimentación la condición "sine qua non" de la vida, cuando

bien tenida; en caso contrario, se vuelve también el vehículo de gérmenes, causa de enfermedades aún sépticas, que en vez de vida nos dan la muerte. Hablo del agua, que, potable, bien conducida y mantenida, es el *pabulum vite* de los tres reinos de la naturaleza; y en condiciones opuestas, deja de desempeñar tan importante papel, para constituirse en agente de infección y de muerte para el organismo que la ingiere; y si tan importante papel juega el agua en la alimentación, salud y vida del individuo, veamos si la nuestra puede estar en condiciones de llamársela potable, y á propósito para uso público, atendida su manera de conducción y conservación; si élla podría entrar como causa de las afecciones gastro-intestinales y hepáticas; la necesidad de preocuparnos de ello, y lo que le cumple al I. Concejo.

Las aguas de Quito vienen de cuatro orígenes, que se conocen con el nombre de Las Llagas, Pichincha, la Ermita y Atacazo; las dos primeras son de cañería cerrada, la una de teja, y la otra de cal y piedra; las dos segundas, se hallan abiertas, y todas al entrar á la ciudad están cerradas; el material con el que están construidas es poroso, muchas de éllas van paralelas á las acequias que sirven para el aseo, abocan á cajones descubierto y terminan en las pilas.

De este imperfecto y defectuoso modo de conducción resulta, que el agua, si bien potable en su origen, deja de serlo por las razones siguientes:

(a) En las acequias abiertas, caen animales, entra polvo, vegetales y suciedades que la impurifican; se carga de arcilla proveniente de los aluviones que en tiempo de lluvia se arrastra de los terrenos arados, y de gérmenes de enfermedades quizá contagiosas, por el lavado de ropas que en éllas efectúa la gente ignorante.

(b) En los cajones caen personas sucias; se introduce trasto desaseado; penetran los aluviones de las calles, y lo que es peor se hace el aseo en ellos, y

(c) En las pilas, igual daño que en los cajones; por tanto, el agua es ya imbebible por lo sucio y dañado.

Ahora las aguas que vienen cerradas, con igual inconveniente que las anteriores al atravesar la población, tienen á más, otro desde su origen; en su interior tienen plantas que pertenecientes á diversas familias botánicas, no son indiferentes á la composición del agua, muchas de éllas microscópicas, que, si bien

durante su vida la purifican, cuando muertas se vuelven materia orgánica, cuya putrefacción daña y altera la calidad del agua. Nuestras acequias, no han sido limpiadas quizá desde su fundación; se habrá abierto á trechos uno que otro punto, que por el escape de todo lo pedía; pero, una limpia extensa con este objeto, no lo he sabido; por tanto, el fodo y vegetales en putrefacción, vienen formando en tal agua, un medio de cultivo para gérmenes y bacterias de varias especies, y que tienen que influir desfavorablemente en el organismo del que con el agua los ingiere.

Muy largo iría este informe, si me propusiese indicar lo que cada uno de los autores que tratan de esta materia, tienen establecido respecto al agua, como vehículo de contagio de enfermedades sépticas y parasitarias, y me concretaré á indicar lo que la razón nos indica, y prácticamente aquello que entre nosotros ha acaecido.

1.º No ha menester de gran ciencia, para convencerse que, una agua que atraviesa un suelo infecto por mil materias putrescibles, que va paralela en caños de material poroso á acequias que contienen los desechos de una población; tiene que absorber é infectarse con los gases que en el suelo y las acequias se desarrollan, con más las mil suciedades que se introducen en ella, en pilas y enjones; ahora bien, estas materias extrañas á la composición del agua, tienen que alterarla, volverla dañina para el que la ingiere á título de bebida, y concluir que debe ser la causa de diversos gastro-intestinales y de varias otras afecciones.

2.º Para probar lo anteriormente dicho, citaré, no ya las acordes decisiones de la ciencia en este sentido, sino lo que entre nosotros acaeció en una época no muy lejana. Por los años 1869 á 70 en que se hacía el cambio anual de tropas entre el interior y el litoral, desarrollóse en el barrio de Santa Bárbara una mortífera epidemia de disentería; ignorábase la causa de tal epidemia circunscrita á sólo este barrio, hasta que el eminente Jurisconsulto Dr. Nicolás Espinosa, que tenía una quinta de recreo en San Juan, halló que el caño que conducía el agua á este barrio, contenía trapos sucios de soldados disentéricos, cuyas ropas las lavaban en ese lugar. Aseada la cañería, la epidemia desapareció.

Pero, la solicitud y afán que debe desplegar en tratándose de este elemento

vital, nos lo manifiesta el que, de de los más remotos tiempos, aun antes que la ciencia en su marcha progresiva y auxiliada por los lentes, hubiese descubierto el mundo de lo infinitamente pequeño, y comprobado que el agua es el vehículo de bacterias patógenas, y explicado con ello la propagación de enfermedades como el cólera, la fiebre tifoidea, el carbunco, la helmintiasis &c; ya se preocupaban los antiguos de la necesidad de la pureza del agua y no omitían medio alguno para conseguirla; sus autoridades, verdaderos guardafianzas del mejor tesoro, la salud pública, no escatimaban su erario para proporcionarse agua potable y, por ejemplo, los Emperadores Romanos, aún tenían á gala de mear sus nombres á las obras que conduciendo el agua, la proporcionaban para potable á sus súbditos; y de allí, las aguas denominadas Alejandrina, Julia, Augusta, Antonina, Trajana &c.

En la actualidad, Médicos-higienistas, bacteriólogos, todos están unánimes respecto al papel benéfico ó dañino que juega el agua en el organismo, según la procedencia, manera de conducción y conservación, creo que á una con el Sr. Aragó dirían lo que él, — "que el agua debe de ser como la mujer del César de la cual no deba sospecharse".

Hemos visto el mal, busquemos el remedio. Este puede dárlo aún la persona más extraña á la ciencia. Fórmese depósitos de decantación, filtración, y mediante tubería de hierro hágase la distribución científica del agua á domicilio; pero atendidas nuestras actuales condiciones, el remedio es utópico, para indicado, mas no realizado por la escasa caja municipal, cuyos fondos no son para afrontar obras de la laya, las que sólo podrían llevarse á efecto en uno de los siguientes casos: 1.º Si alguna Compañía extranjera tomara á su cargo la obra por empresa, bajo condiciones y modo de pago adoptables á las escasas de los recursos municipales; 2.º Si los Congresos preocupados del verdadero bien general, votasen lo necesario en favor del Municipio para la realización de tan útil y necesaria mejora local; pero siendo una y otra esperanza quimérica y remota, creo que en la actualidad debe exigirse sólo, que el Il. Concejo ordene al Sr. Juez de Aguas, proceda á una escrupulosa limpia de todas las acequias que conducen el agua y luego que este señor despliegue toda la actividad é interés que le caracterizan, en la inspección de

tales acequias, exigiendo de los cuidadores de ellas el estricto cumplimiento de sus deberes; que por lo que hace al cerramiento de los cajones de agua, y vigilancia de las pilas, á fin de impedir la ensucien, está llevándose á término, lo primero por disposición del Concejo, y lo segundo, mediante la intervención y filantropía del actual Intendente de Policía, Sr. Icaza.

Tenida la pureza del agua en su origen, y llenados al menos los requisitos últimamente apuntados, no puedo decir tengamos una agua enteramente pura y desprovista de todo germen; pero al menos la tendríamos mejor y más potable que en la actualidad; y quizá cesarían las afecciones gastro-intestinales, que, mal cuidadas y pasando á ulcerosas, son, en mi concepto, la causa de los abscesos supurados del hígado tan frecuentes en el día, y en cuya etiología si bien pueda invocarse la zona en que vivimos, tropical, y en la que el hígado tiene aún que suplir la deficiente función de los pulmones; no obstante, este sería un factor que haga de causa predisponente, siendo las determinantes las causas ya enunciadas.

Pero aún hay una amenaza mayor para los habitantes de esta Capital, la de una afección que preocupa al viejo y nuevo mundo "La Tuberculosis pulmonal", que viene siendo el flagelo de la época actual, y contra la cual la América Latina, justamente alarmada, forma asociaciones con el hombre de Liga Antituberculosa, y despliega todos los medios posibles para reprimirla sus progresos, y librar á los pueblos de las hecatombes que las asolan y devastan.

Entre nosotros, si bien desconocida en anteriores tiempos, hoy viene haciéndose frecuente á causa de la inmigración de personas del litoral, que en busca de salud, afluyen á este lugar, y nos la transmiten por la falta de precauciones que se tomaban con tales enfermos. Siendo el elima de Quito verdadera panacea, la mejor linfa de Koc para los enfermos que en tiempo oportuno acuden á la Capital; sus habitantes están en el deber de dar la hospitalidad que se merecen los que á ella afluyen, pero también tal deber nos da derecho á escogitar las medidas conducentes á protegernos y evitar su propagación.

Hallándose probado que los esputos de los tuberculosos, son los que contienen el "Bacilo", ó para ser más claro, el agente trasmisor de la enfermedad, lo

natural es dictar medidas en este sentido, como lo hacen en el día las Repúblicas Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay, Brasil &c., quienes, prescindiendo de los Sanatorios que edifican, instruyen al pueblo con publicaciones y folletos en forma de Catecismo, que, haciéndoles comprender la gravedad de la afección y su medio de contagio, le indican las medidas adecuadas para precaverse de ella.

Por hoy, aunque se halla en construcción el Sanatorio Rocafuerte para acoger á los enfermos tuberculosos del litoral, ellos están diseminados por todas partes, hasta la conclusión de la obra; y como aún terminada ésta, creo quedarán muchos fuera de él, respecto de los que el público no tomaría las medidas conducentes, justo es, que el I. Concejo acoja la Ordenanza que le presento, y aún mande se reimprima el Catecismo é instrucciones dadas en la Argentina, por el Presidente de la Liga Antituberculosa, el distinguido y entusiasta Médico Dr. E. Coui; pues si no se toman las medidas del caso, y que á nadie dañan, creo no tardará mucho en que por excepción no haya un tuberculoso en esta Capital antes indemne de este azote; y ya que al Municipio le toca precantelar la salud del pueblo, indícole este particular, á fin, repito, de implantar los medios adecuados para impedir su progreso y favorecer á la vez á nuestros hermanos del litoral, dignos de nuestra contemplación y hospitalidad.

En resumen, pido al I. Concejo: 1º Ordene la limpia de las acequias de agua, á fin de hacerla en algo potable; insisto en su decisión del cerramiento de los cajones de agua, y el Sr. Intendente en favorecer con su intervención, y por medio de sus agentes, la limpieza de las pilas.

2º Le suplico, acoja la Ordenanza que le presento, á título de Médico de Higiene y como miembro de la Liga Americana contra la tuberculosis.

Por esta ocasión, lo expuesto, es, cuanto me es grato manifestar al M. I. Concejo, honrándome en suscribirme del Sr. Presidente, con distinguida consideración y estima Su atento y S. S.—Manuel Jijón B.

EL CONCEJO CANTONAL DE QUITO,

teniendo en cuenta: 1º el gran número de tuberculosos que en busca de alivio acuden á esta Capital; 2º A ser esta en-

fermedad tan eminentemente contagiosa, que en la actualidad preocupan á todas las naciones; y á fin de impedir su propagación,

Art. Todo propietario de casa ó hotel, está obligado á poner en conocimiento del Comisario Municipal, la residencia en ella de todo tuberculoso, sea sospechoso ó declarado como tal, mediante reconocimiento facultativo.

Art. Si la denuncia fuere basada en mera sospecha, el Comisario ordenará el reconocimiento de la persona á quien se la supone enferma.

Art. Confirmada la existencia en una casa de una persona tuberculosa, el dueño de ella ó la familia del enfermo, están obligados: 1.º A disponer de saliveras con líquidos antisépticos; 2.º Tener vajilla y enseres de casa apropiados al uso sólo de los tuberculosos; 3.º A desinfectar estos y los lugares habitados tan luego como se hallen desocupados.

Art. Los cuartos desahquilados en los que hubiese residido aún provisionalmente un tuberculoso, no podrá volver á arrendarse sin previa desinfección comprobada, mediante papeleta del Comisario Municipal, que acredite haberse llenado este requisito.

Art. Los establecimientos públicos, tales como hoteles, fondas, cafés, cantinas &c. tendrán los requisitos siguientes: 1.º Las paredes y pisos serán revestidos de material susceptible de lavados antisépticos, prohibiéndose el uso de tapices, alfombras y cortinas; 2.º El aseo y lavado de los locales, se practicará por lo menos cada ocho días; 3.º Por un especial aviso, se prohibirá el espítar en los suelos y paredes; 4.º Para satisfacer á esta necesidad, estarán provistos los locales del número suficiente de escupideras con líquidos antisépticos.

Art. Los Templos, Colegios, Escuelas, Cuarteles, estarán igualmente provistos de escupideras con líquidos antisépticos y de carteles en que se prohíba el escupir fuera de ellas.

Art. Prohíbese la venta de ropas, cañas y más útiles y muebles usados por un tuberculoso, sin haber sido desinfectados, y exhibir el vendedor la papeleta del Comisario de haberlo verificado.

Art. Igualmente se impedirá el lavar en lavaderos públicos, ropas contaminadas con secreciones de enfermos tuberculosos, sin haber sido previamente desinfectadas.

Art. El Comisario Municipal hará cumplir lo dispuesto en la presente ordenanza y castigará á los infractores con multa de 5 á 10 reales, y con el doble en caso de reincidencia.

Quito, Julio 19 de 1902.—Municipal D. Jón B.—Luis Vivanco.

Por insinuación del Sr. Dr. Reyes, el Sr. Presidente fuerecibió á la expresada Comisión que presentase el informe al proyecto para la próxima sesión.

Dispuso también, á solicitud del mismo Sr. Concejal, que el Inspector del ramo regase aguas durante el día en las calles de la ciudad y que por la noche las condujese por las quebradas alternativamente.

Se resolvió, por último, que se remita el impuesto á la Romana Municipal el 5 de los corrientes sobre la base de 1567 suetes; y fueron elegidos vocales principales y suplente de la Junta de Remates los Sres. Larrea y Vivanco.

Terminó la sesión.

El Presidente, Daniel Burbano de Lara.

El Secretario, Manuel María Guerra.

2

1.ª Sesión ordinaria del 4 de Julio de 1902.

Abierta con la asistencia de los Sres. Presidente, Alvarez, Almeida, Larrea, López, Navarro, Ortiz, Reyes, Vivanco, Tesorero, Procurador, Médico de Higiene, Comisarios, Ingeniero é Inspector de Aguas, se aprobó, previa lectura, el acta de la sesión anterior.

Conforme al Reglamento Interno, procedióse á la elección de Presidente y Vicepresidente del Consejo, á cuyo efecto designó éste para escrutador al Sr. Dr. Reyes y la Presidencia al Dr. Navarro.

Recibidos los votos para el primer cargo, dió el siguiente resultado: 4 por el Dr. Navarro, 3 por el Dr. Burbano de Lara, y 2 por el Sr. Larrea.

Como no se obtuviese mayoría, repitióse y concretóse la elección entre los dos primeros; la cual dió 5 votos por el Dr. Navarro y 4 por el Dr. Burbano de Lara. Entonces se excusó el primero fun-

dándose en que sus ocupaciones profesionales le impedian servir el cargo con la laboriosidad que requiere, puesto que para aquellas mismo le faltaba tiempo, y le sería por tanto imposible concurrir al despacho para atender á los múltiples asuntos del Concejo.

Puesta dicha excusa en consideración, el Dr. Almeida manifestó ser justas las razones aducidas por el Dr. Navarro, ya que le consta que todo su tiempo lo emplea en su profesión.

Tomados, pues, los votos, el Concejo aceptó dicha excusa, á la cual pidió el Dr. Burbano de Lara constase su voto negativo.

En consecuencia, procedióse á nueva elección, cuyo resultado fué 7 votos por el Dr. Burbano de Lara y á uno por los Sres. Alvarez y Larrea.

Luego se excusó también dicho doctor manifestando que le era completamente imposible consagrarse al desempeño del cargo por sus complicadas ocupaciones en la Universidad, sobre todo en estos tiempos de exámenes. Que la propia causal alegó cuando en el segundo trimestre fué honrado con este cargo, para que entonces mismo se le aceptase su excusa; pero hoy que aquellas ocupaciones se han recargado y aumentado la labor en la Universidad, suplicaba se designase á otro Concejal que pueda llenar cumplidamente los deberes de la Presidencia.

El Concejo después de negar dicha excusa, declaró al Dr. Burbano legalmente elegido y continuó la elección de Vicepresidente, en virtud de la cual alcanzaron 5 votos el Sr. Ortiz; 2 el Sr. Larrea; y á uno los Sres. Alvarez y Navarro. Fué declarado electo el Sr. Ortiz.

El Sr. Dr. Vivanco expuso en seguida que el Comité encargado de llevar á ejecución las carreras de caballos había resuelto pedir que se aumente el número de sus vocales y que se impriman los programas relativos á esa fiesta en la Imprenta Municipal.

El Concejo accedió á los deseos del expresado Comité y nombró á los Sres. Leopoldo Seminario, Ricardo Servano y Carlos Espinosa Astorga.

Por insinuación del Sr. Reyes, el Sr. Presidente informó que había entendido con el Sr. Schmidt en cuanto á la construcción de las trampas de agua para las cernideras de las calles, pero que dicho señor no había querido celebrar por el momento contrato alguno á este respecto, porque debía ausentarse á la

ciudad de Ibarra, y que tan pronto como regrese trataría del asunto.

El Sr. Dr. Reyes dijo entonces que había rememorado esta cuestión, porque el Sr. Ministro de lo Interior le había ofrecido pagar el valor de las trampas, por cuenta de las cantidades que el Gobierno debe al Municipio, siempre que éste colocase aquellas en el día.

El Sr. Presidente replicó que tan pronto como llegue el Sr. Schmidt tendría cuidado de perfeccionar el respectivo contrato.

Fué aceptada la solicitud de la Sra. Dolores V. de Guerra para que el remate del impuesto á la Romana Municipal se verifique por el tiempo de año y medio, contado desde el día primero del corriente.

El Sr. Alvarez pidió que constase su voto negativo.

El Concejo señaló para el remate la base del año próximo pasado, y dispuso que aquel tenga lugar, el día ocho de los corrientes.

El Inspector de Aguas, encargado de inspeccionar la casa vieja del Hospital, expuso que su arrendatario Ignacio Toledo sufría una pérdida de 12 suces más ó menos por las tres piezas que se habían caído últimamente.

El Dr. Almeida dijo, ser notorio el pésimo estado de esa casa y que, por lo mismo, debía demolerse inmediatamente; á fin de evitar desgracias, previa resolución del respectivo contrato de arrendamiento.

Se leyó después el informe recaído en la solicitud del Sr. Toledo, informe que fué negado.

“Sr. Presidente:—He inspeccionado la casa á la cual se refiere el arrendatario Ignacio Toledo, y he visto que se han destruido tres piezas altas, las que quedan frente á la puerta de entrada.—Cuan to á la considerable rebaja que solicita el Maestro Toledo, estaria en lo justo si las piezas caídas le hubieran servido anteriormente; pero, como por confesión hecha á mí el día de hoy, no han sido habitadas por persona alguna, es claro que éllas no puede tener lugar.—Someto esté parecer al más ilustrado de Ud.—Quito, mayo 23 de 1902.—Mantuel María Naranjo”.

En consecuencia, tomósese en consideración la solicitud de dicho señor y, previa lectura de élla, los Sres. Navarro y Ortiz hicieron la siguiente proposición:

que fué negada: "Que se autorice al Procurador Municipal para que con el Sr. Toledo celebre *ad referendum* un contrato modificatorio del de arrendamiento de la casa vieja del Hospital".

Luego los Sres. Álvarez y Reyes propusieron esta otra, que también se negó: "Que se rebaje al arrendatario de dicha casa á la suma de veinticinco sueros el precio mensual del arrendamiento".

Como el Sr. Ingeniero expusiese luego que uno de los frentes de la casa corría peligro inminente, el Sr. Dr. Reyes, con apoyo de los Sres. Alvarez y Almeida, propuso esta moción que fué aprobada: "Que se proceda á la demolición de la casa y se levante inmediatamente un edificio para escuela".

Después de un momento de receso, el Sr. Ortiz pidió que se reconsiderase lo resuelto en orden á este asunto, ya que para emprender en la demolición era menester dar por terminado previamente el contrato de arrendamiento, ya también porque el Sr. Toledo se conforma en habitar la casa hasta que termine el plazo de aquel, siempre que se le conceda una pequeña rebaja en cuanto al precio.

Sometida la reconsideración en conocimiento del Concejo, éste tuvo por bien negarlo, fundándose en el estado ruinoso del edificio, y en su peligro inminente de venir al suelo.

Observado que fué el estado sanitario de la ciudad, por causa del fuerte verano, los Sres. Reyes y Vivanco hicieron esta moción que fué aprobada: "Que se autorice á la Presidencia para que pida al exterior el número de toneles regadores que fuere necesario para las calles, y que mientras lleguen dichos aparatos, mande construir, en esta ciudad, dos de ellos, según el diseño del catálogo respectivo".

Terminó la sesión.

El Presidente, *Daniel Burbano de Lara*.

El Secretario, *Manuel María Guerra*.

3

Sesión ordinaria del 28 de julio de 1902.

Concurrieron los Sres. Presidente, Vicepresidente, Almeida, Egñez, Larrea, López Navarro, Reyes, Vivanco, Tesorero, Procurador, Médicos de Higiene,

Comisario 2º, Ingeniero, é Inspector de Aguas.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el Sr. López manifestó el deseo del Sr. Director del Conservatorio de Música de que el Concejo proporcionase el salón de la Municipalidad para un concierto que se proyectaba dar en conmemoración del aniversario de nuestra Independencia.

El infrascrito expuso que se encontraba sobre la mesa un oficio del Gobernador de la Provincia, en que transcribe la Circular del Sr. Ministro de lo Interior, quien ordena la suspensión de todo preparativo para los festejos públicos del 10 de agosto, por el incendio acaecido en Guayaquil, en la noche del 16 del corriente.

El Concejo, pues, haciendo suyos los conceptos contenidos en dicha Circular, resolvió, por unanimidad, suspender los preparativos para dichas fiestas; y, por consiguiente, no acogió la indicación del Sr. Dr. López, á quien se encomendó que manifestase al Sr. Director del Conservatorio las razones que aquel tenía para no acceder á tan patriótico deseo.

El Sr. Dr. Egñez pidió que el Municipio contribuya con toda la cantidad señalada en el Presupuesto para la festividad del 10 de agosto, á fin de socorrer á los damnificados del último incendio.

El Sr. Presidente observó que de los 600 \$ destinados para las fiestas de aquella fecha, el Concejo no pueda disponer sino de 300 \$; puesto que habiáanse invertido ya 300 en los gastos relativos á las carreras de caballos que tendrán lugar, en el mes entrante, según lo resuelto por esta Corporación en una de las sesiones anteriores. En esta virtud resolvió contribuir únicamente con los 300 \$ restantes para las víctimas de ese incendio.

Dióse luego cuenta de tres oficios del Sr. Intendente General de Policía relativos al 1º, á insinuar que se coloquen en las fuentes públicas tñbos para que el agua se reciba directamente de ellos; el 2º, á que se prescriba á los vendedores de leche, que tengan una medida cuyo borde esté forrado por una serie de ángulos que impidan llevarla á los latibos; y el 3º, á que se inspeccionen las balanzas de las carnicerías á efecto de observar si todas ellas conservan la legitimidad del peso.

Se acordó respecto del 1º, colocar en cada fuente el número necesario de sifó-

nes para el servicio público; tomó buena nota de la indicación contenida en el 2º y ordenó, en cuanto al último, que el Comisario Municipal contraste las balanzas de todas las carnicerías.

Previa lectura de una nota del Comisario Municipal, nombróse al Dr. Aparicio Batallas, árbitro, por parte del Concejo, para que junto con el de la Empresa de Alumbrado, resuelvan si la falta de luz, en los meses de junio y julio del año en curso, ha provenido de caso fortuito según alega la Empresa.

A propósito de luz, dijo el Sr. Dr. Egúez, y para satisfacer las exigencias del público, hago la siguiente moción con apoyo del Sr. Dr. Almeida: "Que se publique el informe de los Sres. Batallas y Manosalvas acerca de la intensidad luminosa de las lámparas de arco y de incandescencia; así como las partes sustanciales del acta ó actas en que se hubiese discutido el informe dado por la Comisión de Alumbrado respecto de aquel".

Previo un ligero debate en que se observó no convenir la expresada publicación, por cuanto dicho informe servía para la defensa del Concejo; la moción resultó negada.

Fue aceptada la propuesta que hace el Sr. Ignacio Toledo, arrendatario de la casa que posee el Concejo en la parroquia del Salvador, para que se le acepte la pensión mensual de 20 \$ hasta que termine su contrato actual ó se reconstruya el expresado inmueble.

A virtud de una invitación del Sr. Director del Jardín de Infantes, fueron designados los Sres. Egúez y Ortiz para que concurren á los actos del indicado Plantel.

Se mandó pasar al Tesorero los Cuadros de multas impuestas por el Comisario Municipal, y Tenientes Políticos de la Magdalena y Tumbaco, en el mes próximo pasado; así como el de multas a los celadores municipales, previa aprobación del Concejo.

Se negó, por ilegal, la renuncia del Sr. Eloy Cadena, del cargo de Juez 1º principal de Otón.

Pasó al estudio del Sr. Procurador Municipal; tanto el oficio del Comisario Municipal, quien avisa que está completamente destruido el camino para el ganado, en la parte del descenso al Machangara, así como el presupuesto de los materiales que necesita la Empresa de luz eléctrica, á fin de que se recabe su libre importación; y al de la Comi-

sión 1ª de Hacienda, la nota del Tesorero, en que pide se le exima de 230 \$ como debidos cobrar y no cobrados, por efecto de la nulidad del remate de un terreno municipal situado en San Roque.

Luego se aprobó el siguiente informe:

"Quito, julio 28 de 1902.—Sr. Presidente del M. I. Concejo M.

Señor:—Por el año 99, se puso en práctica lo dispuesto en el art. 144 del Reglamento General de Policía, respecto á las fábricas de jabón que, hacinadas y mal tenidas en solo el barrio de San Roque, eran dañinas y molestas al vecindario, y se las distribuyó en conformidad con lo dispuesto en el artículo citado, en lugares que forman los sub-barrios de la ciudad, diseminadas, y en puntos de poco ó ningún vecindario. Alejarlas del todo, fuera de Quito, no fué posible, ya por no ordenarlo así la Ley, como porque no era justo asediar de esa manera á los dueños de esta industria, quienes debían tener algún lugar para edificar sus fábricas que al querer acondicionarlas en lugares que no tengan vecindario ninguno, tendrían que situarse en algún lejano despoblado, con no pocas molestias y desventajas, para sus dueños y el público que hace uso de tal artículo que le es necesario.

Por otra parte, tales fábricas son dañinas, sólo por lo defectuoso de los procedimientos empleados para elaborar este artículo; pues si en vez de mantener los sebos en rama, es decir, atidos al tejido ocular, dejando que este se altere, se procediera inmediatamente y cuando frescos, á su fundición en vasos cerrados y al baño maría se suprimiera una de las causas que hacen repugnante y dañina esta industria; luego, si se acondicionara los hornos con chimeneas de suficiente altura y buen tiro, no darían lugar á las justas quejas del vecindario; en una palabra, lo que hoy hace falta es una científica reglamentación de esta industria, la que ofrezco presentar al I. Concejo, á la brevedad posible.

Ahora, circunscribiéndome á la fábrica del peticionario, ésta se halla en un sub-barrio de la ciudad, en el area comprendida entre las Carreras Chimborazo y Calderón, teniendo por vecindad á su lado S. O. una quebrada, y por las otras, huertas y cuadradas, de manera que en la actualidad no perjudica á nadie, si en lo sucesivo se edificara otras casas; y se extendiera la población por esa parte, y la fábrica no se acondicionara, según

el Reglamento que al respecto de el I. Concejo, habría necesidad de sacarla á otro sitio; pero lo que es en la actualidad, mi parecer y el del Dr. Florentino Uribe es, salvo el más atinado del I. Concejo, que no hay razón para demoler la actual fábrica, y que bien puede concederse al peticionario el que siga elaborando en ella, hasta que la extensión de la ciudad, hacia ese lugar, exijan su salida á otro sitio.

Lo expuesto es cuanto tengo á honra informar al respecto al M. I. Concejo, suscribiéndome del Sr. Presidente Su atento y S. S.—Manuel Jijón B.º

El primer Médico de Higiene informó que estaba al concluirse las refacciones de la carnicería de la Casa de Rastro, y que acerca de ella debiera expedirse una Ordenanza especial, que lo propio creía en cuanto á las carnicerías públicas, para las cuales ha formado el proyecto que entregó en Secretaría.

Dióse, pues, lectura á dicho proyecto, el cual pasó á 2ª discusión, y á la Comisión de Salubridad, unida al 2º Médico de Higiene y al de Vacuna.

EL CONCEJO CANTONAL DE QUITO,

DECRETA:

Art. 1º Toda carnicería llenará los requisitos siguientes:

1º Local ventilado, de piso igual y susceptible de aseo; paredes y cielo raso pintadas ó blanqueadas;

2º Mostrador ó mesa en esqueleto, con tablero forrado en latón de una sola hoja;

3º Armarios cerrados con tela fina de alambre, dentro de los cuales se conservará la carne, suspendida de ganchos de hierro.

Art. 2º Todo vendedor se hallará escrupulosamente aseado, con delantal blanco, limpio y aplanchado, y cuidará exista igual aseo en su establecimiento.

Art. 3º No podrá tener en su carnicería más mueblaje que uno ó dos asientos, prohibiéndose el conservar menaje ninguno para dormir ó cocinar.

Art. 4º No podrá venderse en ninguna carnicería otro artículo que no sea carne.

Art. 5º Todos los útiles serán apropiados al objeto, en estado de perfecta limpieza, y las balanzas y pesas legales y selladas por la Policía.

Art. 6º Bajo ningún pretexto podrá

vender carne la persona que á juicio de uno de los Médicos de Higiene, adoleciere de una afección cutánea ó cualquiera otra, contagiosa y repugnante.

Art. 7º No podrá obligarse al comprador á llevar otra carne ni porción de ella, que no fuere aquella que él pidiere.

Art. 8º Se prohíbe conservar la carne más tiempo que el de 48 horas.

Art. 9º La infracción de la preceptuado en la presente Ordenanza, será penada con multa de 8 á 10 sucres, y el doble en caso de reincidencia, ó el cerramiento de la carnicería, á juicio del Comisario.

Art. 10. Las precedentes disposiciones comprenden á la carnicería que con objeto de beneficiar al público existe en la Casa de Rastro, y respecto de la que se prohíbe:

1º Que todo empleado que ejerza funciones en tal Casa, y sus parientes inmediatos, pueda tener negocio de ninguna clase ya en la Casa, como en la carnicería;

2º Alterar bajo ningún pretexto el precio de la venta de la carne al por menor, respecto al precio al por mayor, en que se venda para las otras carnicerías particulares; castigándose tal infracción con multa de 8 á 10 sucres y destitución de la carnicería.

Art. 11. En tal carnicería se observará á más lo siguiente:

1º Todo introductor por turno dará la res ó reses que el juez elija, y crea conveniente para la venta al por menor;

2º El introductor que entre de turno en la Carnicería, permanecerá en ella hasta que haya concluido de vender la res ó reses que hubiese puesto á la venta;

3º En el turno, el Juez dará preferencia al que mejores ventajas ofrezca al público en cuanto al precio y calidad de la carne;

4º El precio de la carne por mayor, y en el que deba darse al público, al por menor, será exhibido en la pizarra, que para el efecto se pondrá en la entrada del local.

Art. 12. El Comisario Municipal hará observar lo preceptuado en la presente Ordenanza, juzgará á los infractores y castigará con la multa ya detallada en el art. 9º

Dado &,—Manuel Jijón B.º

El Sr. Dr. Reyes manifestó que el mal estado higiénico de la ciudad, depende, en gran parte, del poco cuidado que se

tiene en limpiar la acequia que conduce el agua para la población; por cuyo motivo debe encarecerse al Inspector del Ramo tome todo el interés posible en orden á este asunto.

La Presidencia ordenó al respectivo empleado cumpla con lo indicado por el Sr. Reyes; así como la inmediata reparación del surtidor de la Carrera Ambato, para que este barrio no carezca del agua necesaria.

Terminó la sesión.

El Presidente, *Daniel Burbano de Lara*.

El Secretario, *Manuel María Guerra*.

3ª Sesión ordinaria del 14 de agosto de 1902.

Concurrieron los Sres. Presidente, Alvarez, Egüez, López, Navarro, Ortiz, Médico de Higiene, Comisario 2º, Ingeniero e Inspector de Aguas.

Leída el acta de la sesión anterior, fué aprobada con ciertas modificaciones hechas por el Dr. Egüez.

En seguida, se dió cuenta de un oficio del Intendente General de Policía, quien insinúa la necesidad de que se obligue á regar agua constantemente en los escombros de los edificios derrocados; y, además, á cada propietario en la parte de la calle que le corresponda. Acordóse contestar manifestando que, en cuanto á lo primero, se había dado ya las órdenes del caso; pero que no podía obligarse á lo segundo, por falta de derecho por parte del Concejo.

Con este propósito, el Comisario 2º informó haber cumplido estrictamente con las órdenes dadas al respecto; y que ha contrastado también todos los pesos y medidas de las carnicerías.

Se dispuso, luego, que el Inspector de Aguas procediese á la inmediata composición de la cañería que conduce aguas á la Escuela Suere, cañería que se halla rota, según informe dado por el referido Inspector.

Pasó al Tesorero los Cuadros de multas impuestas por el Comisario Municipal 2º y Teniente Político de la Magdalena, en el mes próximo pasado; indicando, luego, el Dr. Egüez, que siempre que

se remita el Cuadro de multas á los coladores, se exprese el nombre de los reincidentes, para tomar las medidas que convengan.

Fué puesto al despacho un oficio del Inspector de Aguas, sobre los perjuicios que los Empresarios del camino de Quito á Chones, están ocasionando á la acequia Atacatzó, en los puntos Zapallar y Caracha.

El Dr. Navarro observó que debía procederse con mucha energía en asunto de tanta importancia para la población; y que así como los Empresarios han reparado y compuesto la acequia del Dr. Campuzano, debía también obligárseles á igual procedimiento con la de este Municipio; ya que, de lo contrario, la población carecería de agua uno ó dos años por lo menos.

A este efecto, hizo, con apoyo del Dr. Egüez, la siguiente moción que fué aprobada: "Que se impidan los trabajos del camino á Chones, en la parte que perjudique á la acequia Atacatzó; mientras los Empresarios de dicha obra dejen garantizada y segura la corriente de las aguas de la referida acequia." Que á este efecto, el Sr. Procurador Municipal inicie inmediatamente la respectiva acción judicial".

A propósito de aguas, el Dr. Egüez y el Dr. Navarro pidieron que se coloque el óvalo correspondiente en la acequia Atacatzó, para que los propietarios con derecho á determinado número de pajas, no tomen más cantidad que la que legítimamente les pertenece.

El Sr. Presidente indicó que incitaría al Sr. Procurador Municipal, para que cumpla con aquello, una vez que se halla ordenado ya por el Concejo del año próximo pasado.

El Dr. López pidió, después, se le indicase la inversión que se había dado á la suma destinada para el Instituto de Vacuna. Entonces la Secretaría informó que dicha cantidad fué invertida el año pasado en obras públicas, por resolución del Concejo.

El Dr. Jijón Bello dijo que no ha podido llevarse á efecto tal creación, por no haberse conseguido un terreno apropiado; que, con ese motivo, el Dr. Carlos R. Tobar ofreció ceder gratuitamente el que poseía al norte de la ciudad, ó en su caso, el dinero necesario para que se adquiriera el que reúna las condiciones necesarias al objeto.

Previo lectura, fueron acogidas las renunciaciones de los Sres. Julio Enrique Mo-

eno y Luis Hidalgo, de sus respectivos cargos, de jueces 1.º del Salvador y 2.º de Cumbayá. En remplazo fueron elegidos los Sres. José Flores y Carlos Suárez, respectivamente.

Visto el oficio del Comisario 2.º, dispúso la compra de un sello de acero para la aferición de pesas y medidas.

Fue aceptada la petición de Oswaldo Egas, sobre permiso para que ocupe la Plaza Marín la Compañía de Circo Europeo Ecuestre.

Se mandó pasar á las Comisiones reunidas de Obras Públicas y de Salubridad la propuesta presentada por el Dr. Francisco J. Urrutia, á nombre de Francisco Restrepo Escobar, para proveer de agua potable á domicilio á esta ciudad.

Accedióse á la indicación hecha por el Médico de Vacuna, en su informe fecha 3 de julio, de que se pida fluido al Instituto de Guayaquil, á fin de no quitar prendas para extraerlo de los vacunados.

Fueron aprobados los siguientes informes; habiendo salvado el Dr. López su voto á la segunda parte del último, referente á la solicitud de Rafael Torresano:

“Sr. Presidente:—No sé en qué contrato se funde el Sr. Eloy V. Morillo para solicitar que se le abone un suere veinte céntavos de aumento, sobre la pensión que el I. Concejo paga por las piezas ocupadas por los niños de la parroquia de Yaruquí.—Yo no lo he celebrado, no tengo conocimiento del particular referido en la anterior solicitud.—Creo, pues, que no debe darse orden alguna de pago de los dividendos, que se dicen adelantados á la Sra. Rita Núñez, mientras no se presenten los comprobantes legales.—Queda sometida esta opinión á la más acertada de Ud.—Quito, mayo 23 de 1902.—Manuel María Narajón”

“Sr. Presidente del I. C. M.—Pte.— Conforme al decreto que precede, he procedido á la inspección de la céntrica de San Blas que pasa por el predio del Sr. Emilio Bustamante y de la casa del Sr. Mariano Gallegos.

Las quejas del denunciado Sr. Gallegos no pueden ser más justas y el daño debe repararse lo más pronto.

Dígnese Ud., Sr. Presidente, autorizar por escrito al Sr. Tesorero Municipal, para el pago de la composición que estimo aproximadamente, á unos 50 \$, á fin de yo poder proceder en la semana entrante á esta composición, que es ur-

gente.—Dios y Libertad.—Quito, 13 de julio de 1902.—El Ingeniero Municipal, A. Gebán”.

“Sr. Presidente del M. I. C. M.—

Señor:—Siendo muy notoria la pobreza de los peticionarios y además habiendo ellos presentado los certificados aljuntos, en debida forma, opino que debe exonerárseles de la cuota que les corresponde por la composición de la calle.—Quito, abril 2 de 1902.—P. I. Navarro”.

“Quito, agosto 4 de 1902.—Sr. Presidente del M. I. Concejo Municipal.

Señor:—La fábrica de Tenería del Sr. Jesús Baquero, se halla situada en el fondo de la quebrada Jerusalén, al lado de la acequia de agua que por ella corre; tiene su entrada por la Carrera Morales, por vecindario á sus costados, los muldars formados á los bordes de la quebrada y á su frente, y muy superior, la Carrera Diez de Agosto, de la que fluye un chorro de agua sucia, proveniente del Lazareto y Hospicio. Por consiguiente, atendida la posición, no perjudica á nadie.

Veamos ahora, si los procedimientos empleados para curtir los cueros, y las materias que para ello se usa, pueden ser dañinas, y para ello, haré al I. Concejo una exposición de las operaciones del caso.

Las pieles frescas ó seens, son introducidas en un tanque de cal y piedra, que contiene una solución de cal, que facilita el despojar á los cueros de la lana, la que a su vez recogida y lavada, sirve para varios otros usos de tabartería.

Despojados los cueros de la lana, son sumergidos en soluciones tánicas y por consiguiente astringentes de guaranga y casca, y después de algún tiempo de permanencia en ellas, lavados y secados, son entregados á otra serie de operaciones puramente mecánicas, que tienen por objeto dar blandura y suavidad al cuero.

Ahora bien, en esta clase de procedimientos, no hay despreñamiento de sustancias dañinas; la cal absorbe el ácido carbónico del aire y lo purifica, la cal, y las soluciones de guaranga y casca, sustancias las dos últimas ricas en tanino, todas, sirven de depuradores químicos del agua mefítica de tal quebrada, que en ese punto recibe las dañadas y corrompidas del Lazareto.

Si me dirá que los cueros pueden ex-

balar malos olores; pero esto sería si estos entrasen en descomposición, y precisamente el fin de la industria y las manipulaciones á que se somete los eneros, son para conservarlos é impedir su descomposición, mas no para dañarlos y perderlos.

Por estas razones opino, salvo el más ilustrado criterio del I. Concejo, que no hay razón ninguna para exigir que el peticionario abandone su fábrica y con ella su industria, y que debe concedérsele siga en ella, hasta que el cerramiento y canalización de la quebrada, le impongan necesariamente su salida de ese lugar.

Es cuanto en cumplimiento del cometido que se me ha confiado, tengo á honra informar al I. Concejo, suscribiéndome del Sr. Presidente Su atento y S. S. —Manuel Jijón B.

“Quito, agosto 5 de 1902.—Sr. Presidente del Ilustre Concejo Municipal.

Señor:—La fábrica de jabones y de velas de sebo del Sr. Rafael Torresano, situada en la Carrera Diez de Agosto, N.º 5, si bien tiene escaso vecindario y no se halla en lugar central; en cambio, lo estrecho de la localidad para fábrica, la hace impropia para elaboración de artículos cuyas materias primas y productos requieren espacio y aereación, á fin de que sus emanaciones no sean perjudiciales á sus mismos dueños y aun á los vecinos.—Además, el establecimiento carece de un local apropiado para acondicionar el sebo, el que se halla en uno poco aireado y con una pequeña ventana que da á la calle, y envía, por lo tanto, á los transeuntes, el mal olor propio del acúmulo de grasas, las que muchas veces se descomponen y exhalan gases repugnantes y nocivos.

Si el peticionario acondicionara su fábrica en un espacio mayor, poniendo en práctica un procedimiento más correcto de elaboración al baño maría, y las pailas cubiertas y dispuestas de manera que envíen los gases á la chimenea del horno, la que debe de ser de suficiente tiro; con estas condiciones, opino que podría quedar en el sitio en que hoy existe; pero, en las actuales, creo (salvo el mejor parecer del I. Concejo) que debe ordenarse su clausura.

Soy del Sr. Presidente su atento y S. S.—Florentino Uribe”.

Puesto en consideración el informe presentado por los Sres. Médicos de Higiene,

el Dr. Egúez discurre largamente sobre la conveniencia de restablecer el Cuerpo de Salubridad, fundándose en las ventajas y positiva utilidad que reportaría á la población, y en que el informe de los Sres. Médicos de Higiene no contenía parte alguna que resolviese y que no hubiese sido indicada por el Cuerpo de Salubridad.

El Dr. Jijón Bello replicó, entonces, que, á la verdad, nada debía resolverse, ya que no era sino una relación lacónica de todo cuanto se había trabajado en el mes pasado, para que se conozca que cumplen con sus deberes con estricta puntualidad.

Como el Dr. Egúez insistiese en que se restablezca el indicado Cuerpo; la Presidencia le observó que debía presentar el respectivo proyecto de Ordenanza.

Terminó la sesión.

El Presidente, *Daniel Burbano de Lara*.

El Secretario, *Manuel María Guerra*.

5

LICITACION.

Se convoca licitadores para las obras de canalización de la ciudad, servicio de agua potable á domicilio y su correspondiente desagüe.

Quienes interesen tomar á su cargo dichas obras, presenten sus propuestas en la Secretaría Municipal.